

Nadia Chaviano
Rodríguez
Alfredo González
Morales

*Cultura,
globalización e
identidad cultural
en la nación cubana*

La cultura se erige como eje central del desarrollo de los pueblos. La cultura es lo que el hombre hace y lo que hace al hombre. Aniquilarla es borrar la humanidad. No se reduce a las bellas artes o al consumo estético exquisito. Debe ser entendida como fenómeno integral, que abarca la totalidad de las manifestaciones del ser humano como creador individual y como ente social.

Armando Hart afirmó: "En los tiempos que vivimos y en los del futuro inmediato y mediato, la cultura no se puede fragmentar en compartimentos estancos, ni considerarse desvinculada del pensamiento filosófico, económico, social, ético, jurídico y estético acumulado a lo largo de los siglos". (Armando Hart, 1999:46)

Una nación es un hecho cultural. Para hacerla desaparecer, basta con inmolar la cultura. Para reducir a la nada una nación, una institución, un individuo, basta inculcarles una cultura de la ignorancia, la desesperanza, el autodesprecio. Actualmente una sola cultura, la de siete países hegemónicos o más bien la de uno de ellos, es presentada masivamente por todos los medios de comunicación planetarios como único paradigma, modelo que define lo positivo y lo negativo, lo justo y lo injusto, lo tolerable y lo intolerable.

La palabra cultura proviene del latín cultura, cuya última palabra trazable es colere, con un amplio rango de significados: habitar, cultivar, proteger, honrar con adoración. En general se usa el concepto de cultura, al referirnos a la suma de conocimientos compartidos por una sociedad, que utiliza en forma práctica o

guarda en la mente de sus intelectuales. Es decir, al total de conocimientos que posee acerca del mundo o del universo, incluyendo las artes, las ciencias exactas (matemáticas, física, química, etc.), las ciencias humanas (economía, psicología, sociología, antropología, etc.) y la filosofía.

La cultura es el resultado de un proceso histórico que discurre conjuntamente con el proceso de surgimiento y desarrollo del hombre como ser social. Sus orígenes son sumamente remotos, comenzando por la significación del trabajo en el desarrollo biológico y social del hombre en las sociedades preclásicas. La cultura está presente en el afán de estos grupos por transmitir y acumular, a largo plazo, las experiencias del grupo.

El interés por estudiar la cultura como un fenómeno objetivo surge en los tiempos modernos, impulsado por las relaciones mercantiles. En Europa existían elementos para una teoría de la cultura en la época de la conquista de América, que conmovió la economía, particularmente de España, y ocasionó el repentino contacto con multitud de pueblos de diferentes y desconocidas costumbres, pueblos que se deseaban explotar, gobernar y convertir a la religión cristiana.

En esa época, la noción de cultura se limitaba a ciertos aspectos de la cultura espiritual, sobre todo la ciencia, la tecnología y las artes. El uso del término cultura se hace corriente, pero generalmente referido a personas cultas. Los aspectos ideológico-sociales y de cultura material se irían integrando al concepto con el desarrollo del régimen burgués en los siglos subsiguientes.

El análisis del fenómeno cultural avanza y se divulga en el siglo XVIII, con el pensamiento filosófico y el movimiento intelectual generado por el Iluminismo. Este se manifestó fundamentalmente en aquellos países que no habían tenido revolución burguesa, sobre todo Francia, donde estaba a punto de producirse. De esta manera, el concepto de cultura se gestaba entre intelectuales que tenían que depender del absolutismo monárquico y lo aborrecían. Apreciaban los logros de los países bajos y de Inglaterra. Para los iluministas esos logros constituían el progreso, la civilización y la cultura de un país.

Se puede encontrar entonces, en los iluministas, una concepción bastante adelantada de cómo la sociedad y la cultura forman a los seres humanos y desarrollan en ellos sus facultades.

El concepto cultura evoluciona en el período que media entre la Revolución Francesa (1789) y la Comuna de París (1871). En esta etapa este concepto también se desarrolla sobre todo en Alemania, dividida en varios estados monárquicos. Es el período de la filosofía clásica alemana, del avance de los estudios etnológicos y del nacimiento del marxismo.

En general, para los pensadores premarxistas, la cultura era considerada como un don atribuido o no a determinadas personas, o como un conjunto de riquezas materiales espirituales de determinados pueblos. Su principal limitación era la no comprensión del carácter eminentemente social de la esencia humana y, por tanto, de la cultura.

Al asumir este concepto, se reconoce el protagonismo del hombre, el hombre como centro de la cultura donde juega un papel activo. De esta misma manera es asumida la cultura en la presente investigación, es decir, desde la perspectiva del hombre como sujeto actuante.

Globalización e identidad cultural

En los últimos años, de tanto tratar el tema de la globalización en eventos económicos, políticos, culturales y sociales se ha convertido en parte esencial de un aparato teórico, imprescindible a la hora de explicar el mundo de hoy. Al trazar algunas consideraciones teóricas se presenta su carácter histórico, fruto de la civilización humana. Resulta un fenómeno que enlaza momentos tan lejanos como el paso de la comunidad gentilicia a la antigüedad y con ello, a la era de las desigualdades.

Constituye una tendencia objetiva del progreso mundial caracterizada por la internacionalización del capital y la interpretación de todos los estados y naciones en el constante accionar humano, tanto en la esfera económica (producción, comercio, finanzas), como en la política (predominio de la hegemonía de los Estados Unidos y su creciente unipolaridad); la esfera científico-técnica (comunicación-informática); la social; la ambiental; la jurídica; la institucional, y por supuesto, la cultural.

“El concepto de globalización no se limita al aspecto puramente económico, en realidad, es un fenómeno multidimensional que comprende aspectos vinculados a la economía, las finanzas y la tecnología, las comunicaciones, la educación, la cultura, la política, etcétera. Sin embargo [...], el proceso de globalización no está

generando un incremento uniforme de progreso y desarrollo en todas las regiones del mundo". (Carlos Tünnermann, 2003:109)

La globalización es objetiva, por tanto, irreversible, indetenible, pero tiene que cambiar su contenido como fenómeno o proceso. El neoliberalismo es su característica actual, algo que la cualifica, pero no es el proceso mismo. Esta globalización neoliberal lleva implícita la desigualdad y el consumismo. Entre sus rasgos principales destaquemos, además, el pragmatismo, la frivolidad, el egoísmo, la enajenación, la hipocresía y la soberbia.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, y de manera creciente en el siglo XX, las academias de los países capitalistas han llegado a estudiar la cultura como algo externo al hombre. Esta corriente tuvo a las costumbres como su foco de atención, constituyendo así el antecedente de los modernos estudios de antropología cultural. La palabra cultura se aplicaba al progreso social, se consideraba como un desarrollo orgánico.

Los fundadores del marxismo encontraron en la teoría social, heredada del Iluminismo, una concepción idealista y envejecida. Marx y Engels no se situaron en el campo de la teoría de la cultura, se nutrieron de la gran tradición alemana que culmina en Hegel y del pensamiento progresista inglés y francés en los campos de la economía y la política.

La teoría marxista-leninista de la cultura se asienta en una sólida base metodológica, demostrada en la práctica social. Reconoce el carácter cambiante de la cultura en la teoría de la revolución social, denunciando su carácter clasista.

Al referirnos al concepto de cultura es preciso tomar en consideración los presupuestos teóricos abordados por el Dr. Pablo Guadarrama en su libro *Lo universal y lo específico en la cultura*. En primer lugar, asumir la diferenciación entre la cultura material y la cultura espiritual, no obstante la unidad dialéctica que se da entre las mismas. Las dos deben considerarse como formas de producción social, donde una de ellas, la material, tiene una función determinante. La clase poseedora de los medios de producción material tiene la posibilidad de inculcar a las demás clases sus valores sociales y de crear modelos de cultura espiritual.

En segundo lugar, que toda manifestación de la cultura, sea material o espiritual, posee un carácter clasista. Debe tenerse presente además en el análisis de la cultura, la historicidad de los fenómenos culturales. Quiere esto decir, no tomar solo en con-

sideración la formación económico-social en que se desarrollan, sino también, la época histórica, la región del mundo, el país y las circunstancias particulares en la historia del pueblo, agente del proceso cultural en cuestión.

Para el desarrollo de la investigación, nos adherimos al concepto de cultura expresado por el Dr. Guadarrama cuando señala que entendemos por cultura “en sentido general, como todo el producto de la actividad humana, incluyendo también al hombre mismo como sujeto histórico como parte de su producto”. (Pablo Guadarrama, 1990:67).

La globalización neoliberal mistifica al mercado y lo sitúa en el centro de la vida económica, política y social como regulador ideal y primera causa que impulsa el desarrollo que resalta el fetichismo mercantil. Esta globalización neoliberal propugna la exclusión y decreta la inviabilidad de las regiones y naciones más pobres, que aleja al Estado de algunas funciones económicas, dejándole las inversiones sólo en las esferas lucrativas o en las que no lo son en absoluto.

La globalización neoliberal es la apología desenfrenada a un proyecto económico e ideopolítico que está impulsado por los centros de poder (Estados Unidos, Japón, Unión Europea) y que propugna la supranacionalidad y la desideologización, creando o sentando las bases para el desarrollo de un proceso de aculturación que ya se manifiesta con fuerza a partir de una serie de postulados y mecanismos de dominación como la desnacionalización.

Esta globalización destaca las ventajas comparativas de unas naciones sobre otras, dándole a las favorecidas el estado de gracia requerido para que se consideren capaces “por derecho” de regir el mercado y dictar sus leyes.

La globalización es una manifestación concreta de expansionamiento ilimitado e insaciable. El orden mundial a través del cual se manifiesta es antidemocrático y reaccionario. Alcanzar un determinado desarrollo económico y científico-técnico en tales circunstancias, no implica necesariamente avances sustanciales en el ámbito social y, menos aún en lo específicamente cultural. Se abandona el ser humano a su suerte, al tiempo que se fomenta el individualismo y la desigualdad. Así, en la denominada eufemísticamente era del contacto, el hombre vive en una perenne soledad.

Los efectos y las consecuencias de la globalización se han convertido en una obsesión para el hombre contemporáneo. El principal problema de estos tiempos es el peligro real de la extinción del género humano como consecuencia de la globalización neoliberal.

En el ámbito de la cultura, uno de los rasgos más evidentes de la globalización es la profanación constante de los valores autóctonos de los pueblos, es la degradación ética del individuo apoyándose fundamentalmente en los medios de difusión masiva.

En la Conferencia Magistral impartida en la Universidad Autónoma de Santo Domingo en 1998, Fidel denunció el carácter desnaturalizador de la globalización neoliberal y su incidencia en la espiritualidad del hombre.

“Un problema terrible [...] que estamos padeciendo es el de la agresión a nuestras identidades nacionales, la agresión despiadada a nuestras culturas, como jamás ha ocurrido en la historia, la tendencia hacia una monocultura universal”.

Los procesos de globalización actuales, por su carácter unilateral y hegemónico constituyen una verdadera amenaza para la identidad cultural de muchos países en tanto reciben indiscriminadamente expresiones subculturales que dañan la espiritualidad de los seres humanos, fomentan el racismo, la xenofobia, la intolerancia. Se erige en la imposición fáctica de un modelo cultural, estrechamente vinculado a un modelo económico, que arrasa los mejores valores de los pueblos, a los que vacía de su identidad.

La cultura globalizada postula el mercado como única meta, único paradigma, única medida, único credo, única cultura, único valor.

Por fuera y por encima del mercado está el género humano. Su destino se decidirá en la opción entre una cultura del mercado y una cultura humanística, es decir, creada por y para la humanidad.

En el año 2000, el intelectual cubano Cintio Vitier afirmó: “Para afrontar los problemas y amenazas de la globalización tecnológica, generadora de tanto consumo alienante, no me parecen inútiles las apuntadas intuiciones, a saber: vida y cultura son inseparables, flor de trigo y masa del pan se interpenetran, “lo más esencial cualitativo” es patrimonio del pueblo, oscuros y claros somos todos como la noche y el día, la tradición que preferimos es la vanguardia, nuestra más

autóctona vocación radica en la integralidad cognoscitiva". (Cintio Vitier *et al.*, 2000:84)

El término de identidad aparece a cada instante al intentar revincular las culturas de la periferia frente a las de los centros hegemónicos. La identidad es la respuesta a un modo de comportamiento colectivo y de base histórica porque evoluciona con el paso del tiempo. Tiene un fuerte componente contextual y constituye el acto de legitimación frente al otro —el otro ha estado permanentemente enfrentándose al yo—. Por lo tanto, frente a la identidad se encuentra la alteridad, par de categorías que funcionan constantemente en el trasfondo histórico.

Enrique Ubieta define este proceso: [...] La identidad desde una perspectiva psicológica o sociológica es el resultado de un proceso nunca concluido, histórico o biográfico, de autorreconocimiento, por el que un hombre como individuo social o como parte de una colectividad adquiere cierta comprensión de su singularidad con respecto a otros hombres o colectividades. La identidad transita, pues, por distintos niveles de aprehensión". (Enrique Ubieta, 1993:14)

La identidad no implica identificación, se construye desde la diferencia. Es ésta el rasgo esencial que permite construir la imagen desde el propio sujeto, con la capacidad de aceptar que en él está también el otro. Preguntarse por la identidad no es sólo la expresión de la duda de si somos distintos o no, sino cómo somos diferentes.

La identidad tiene un importante componente en el plano psicosocial. Pero si nos adherimos a la definición del filósofo Miguel Rojas, este término es mucho más abarcador, es decir, lleva implícito un carácter filosófico-antropológico y sociocultural. Para este autor, "la identidad cultural es una categoría omnicomprendensiva y compleja que como identidad en la diferencia contiene, en correlación, la mismidad y la alteridad; representando una identidad colectiva como horizonte de sentido, la cual caracteriza la manera común de vivir en el tiempo y el espacio del ser humano; expresando el quehacer del hombre en el proceso de creación, objetivación y subjetivación, producción de la cultura y la sociedad misma; la cual como síntesis de múltiples determinaciones comporta un universal concreto situado" (Miguel Rojas, 2005).

La reflexión sobre los procesos identitarios y la identidad cultural latinoamericana y caribeña es uno de los aspectos más abor-

dados en los últimos años. Destacados filósofos, sociólogos, intelectuales en general, se han dedicado a valorar estos procesos y han elaborado importantes tesis, entre los que se destacan: Leopoldo Zea, Juan Acha, Roa Bastos, entre otros.

El filósofo Rafael Plá realiza una apreciable observación sobre este tema: “No me atrevo a afirmarlo con toda seguridad, pero si me inclino a hacer caso a algunos autores de prestigio: el problema de la identidad cultural es un asunto planteado originalmente por el pensamiento latinoamericano, aunque luego tuvo otros desarrollos. Es la cultura latinoamericana la que con más agonía se ha debatido en crisis de identidad”. (Rafael Plá *et al.*, 2002:11) Y agrega: “el latinoamericano, según Zea, no tiene una cultura que «recuperar» del dominio europeo. Más bien tiene que «buscar» una identidad cultural, tiene que crearla a partir de la asimilación de su pasado”. (Ibídem: 12)

En el pensamiento y la praxis de la intelectualidad cubana, ha sido y es una constante lo relativo al complejo proceso de la identidad cultural cubana. Existe una rica tradición sobre el estudio de esta problemática, aunque en algunos casos no expresada explícitamente, como en los trabajos de Félix Varela. Con una fuerza particular la aborda José Martí en su ensayo “Nuestra América” (1891), que encontró seguidores en Fernando Ortiz, Juan Marinello, José Antonio Portuondo, Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar.

La esencia de lo cubano se fue así construyendo sobre la base de un proceso dialéctico, continuo, movedizo, en el cual ha tenido un papel destacado la identidad regional.

Defender nuestra identidad cultural es defender nuestra soberanía como pueblo.

Es sumamente necesario en los momentos actuales de aguda confrontación ideológica, el conocimiento, protección y divulgación de nuestra identidad cultural.

Cuba y Cultura. Batalla de Ideas

Desde los orígenes de nuestra nacionalidad, los términos educación, ética, arte, en fin, cultura en sus más variadas expresiones, estuvieron marcados como tendencia germinal por la posibilidad de una interrelación y búsqueda de una síntesis superior.

Al decir de Armando Hart: “Sólo el enfoque totalizador de la cultura nos permitía, apreciada como segunda naturaleza, la crea-

da por el hombre, valorar científicamente el papel de la ética en el desarrollo social e histórico. Sin una visión integral no hay posibilidad de un análisis científico del tema de la ética en su relación con la economía y la sociedad. Esta tradición de integralidad nos llegó a los cubanos por las tres figuras claves de la historia de las ideas de nuestro país: Varela, que nos enseñó a pensar; Luz y Caballero, a conocer, y Martí, con su genio intelectual y ético, a actuar consecuentemente a favor de la liberación humana". (Armando Hart, 2001: 135)

La figura de Félix Varela (1788-1853) sintetiza esa unidad a favor del desarrollo de los valores más autóctonos de la cultura cubana. Propugnó la necesaria lucha por la independencia, por la abolición de la esclavitud y por la radical modernización de la enseñanza.

En el terreno del magisterio y de la pedagogía, José de la Luz y Caballero (1800-1863) intentó mejorar la educación a pesar de carecer de apoyo oficial. Pensamiento y praxis en José Martí, constituye una unidad indisoluble. Su concepción de cultura tiene como esencia poner al hombre en planos superiores de liberación; su reclamo constituye un mandato de absoluta vigencia: "ser culto, es el único modo de ser libre". Comprendió desde muy temprano que la cultura era un medio de expresión universal para estimular los rasgos más nobles del ser humano. Para siempre sentenció: "no hay igualdad social posible sin igualdad de cultura".

Esa concepción martiana es retomada por Fidel cuando en medio de la implacable guerra económica contra el imperialismo, en que está en juego la supervivencia del país, expresó: "la cultura es lo primero que hay que salvar".

Hay sociedades que trabajan para el individuo y hay sociedades que trabajan para el hombre. La cultura cubana desempeña un significativo papel en el desarrollo social y humano de todos los ciudadanos. Ya el maestro lo había señalado:

"La madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios, es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura". (Citado por Armando Hart, 1999: 49)

En nuestro país, la Batalla de Ideas debe entenderse como una Revolución dentro de la Revolución Cubana. Tiene en la juventud cubana a su principal protagonista, delegando en ella

la responsabilidad de desarrollar los programas de la revolución con la sabia asesoría y orientación de Fidel.

Sus presupuestos han sido expuestos a través de sus intervenciones desde mediados de los años noventas. Su significado y contenido se interpreta como la obra cumbre de la espiritualidad de la Revolución Cubana, ya que forma parte de la estrategia de nuestra revolución en defensa y profundización de su política de justicia y equidad cuyas raíces históricas se encuentran en el ideario martiano, punto de partida de las medidas que aparecen en *La Historia me Absolverá* en 1953.

La Batalla de Ideas surge ante el reto de perfeccionar nuestro proyecto social bajo el espíritu creativo en la búsqueda de alternativas expuestas por Fidel. Su principal objetivo radica en dar a conocer al mundo la luz de la verdad de la Revolución Cubana frente al dominio de las tecnologías de la información y la comunicación, donde las transnacionales de la información se encuentran al servicio del imperio.

Esta Batalla de Ideas persigue lograr la elevación de la calidad de vida del pueblo cubano y la concreción de una cultura general integral.

Cintio Vitier, en 1994, se refirió al tema de la elevación del nivel cultural de nuestra sociedad: "Para ello, en realidad, habría que renovar y completar la campaña de alfabetización. Muchas veces se ha dicho que esa campaña, memorable proeza de nuestro pueblo, se inspiraba en las ideas de un artículo de Martí: "Maestros ambulantes". Básicamente esto fue cierto, pero se soslayaba el contenido espiritual de lo que podemos llamar la campaña de alfabetización martiana. Así el mencionado artículo comienza diciendo: "Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza patria". (Cintio Vitier y otros, 1994:135)

"La campaña que ahora necesitamos, en un pueblo que sabe leer y escribir y que ha alcanzado niveles científicos admirables pero que en su mayoría conoce mal su historia y por lo tanto el argumento de su propia vida, es una campaña de espiritualidad y de conciencia". (Idem)

Fidel da continuidad a esta línea de pensamiento definiendo la Batalla de Ideas como "nuestra arma política más poderosa".

Y enfatiza:

“El acceso al conocimiento y la cultura no significa por sí solo la adquisición de principios éticos; pero sin conocimiento y cultura no se puede acceder a la ética. Sin ambos no hay ni puede haber igualdad ni libertad. Sin educación y sin cultura no hay ni puede haber democracia”. (Fidel Castro, 2003: 32)

A través de la Batalla de Ideas nuestro país avanza en distintos frentes en medio de la colosal crisis económica mundial.

- Más de 100 mil jóvenes menores de 30 años que no estudiaban ni trabajaban, asisten a cursos y reciben remuneración.
- Se incorporó el estudio como una forma de empleo.
- Se han dejado de utilizar alrededor de 70 fábricas azucareras que eran menos eficientes.
- La enseñanza de la computación se inicia desde la edad pre-escolar.
- Se creó el Proyecto de Universidad para Todos, así como los canales educativos.
- Se extiende cada vez más la Feria Internacional del Libro a todas las provincias y regiones del país.
- La creación de las Escuelas de Instructores de Arte donde se han graduado ya más de 12 mil jóvenes.
- La Universidad se ha extendido a todos los municipios del país con una matrícula de miles de jóvenes.

En su ensayo “Nuestra América”, Martí señala: “Trinchera de ideas valen más que trincheras de piedras”. En la intervención de Fidel en el Aula magna de la Universidad Central de Venezuela, en 1999, se detiene con especial énfasis en el valor de las ideas, tácticas y estrategias de lucha y la confianza plena en la capacidad humana para sobrevivir, al plantear: “Una Revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas”.

Bibliografía

- ASOCIACIÓN HERMANOS SAÍZ (2001): *Espacios unitivos*, Sed de Belleza Editores, Santa Clara.
- BORGES, SANTIAGO (1996): *Sobre el diagnóstico. Impresión ligera del ISP “Félix Varela” de Villa Clara.*
- CASTRO, FIDEL (2003): *La Batalla de Ideas nuestra arma política más poderosa*, Editora Política, La Habana, Congreso Pedagogía, 2003.

- _____ (1999): "Una Revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas", Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, 3 de febrero de 1999, Editora Política, La Habana.
- _____ (2004): Las ideas creadas y probadas por nuestro pueblo no podrán ser destruidas. Discurso en la clausura del IV Congreso de Educación Superior, 6 de febrero de 2004, La Habana.
- COLECTIVO DE AUTORES. (2002): *Pensamiento español y latinoamericano-no contemporáneo*, tomo I, Editorial Feijóo, UCLV, Santa Clara.
- GONZÁLEZ MORALES, ALFREDO (1998): "Diagnóstico y efectividad motivacional en la promoción de la lectura", *Islas* (118): 73-76, sep-dic.
- _____ (2003): "La formación humanístico-cultural en la educación cubana", ponencia presentada en la I Conferencia Internacional de Estudios Humanísticos, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.
- _____ (2002): *La promoción de la lectura. Un reto para el tercer milenio*, México.
- _____ (2006): *La Universidad Renovada*, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.
- GUADARRAMA, P.; N. PERELIGUÍN (1990): *Lo universal y lo específico en la cultura*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- HART DÁVALOS, ARMANDO (1999): "Cultura y Desarrollo", en *Cultura y Desarrollo. Consideraciones para un debate*, Dossier, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- _____ (2001): *Cultura para el desarrollo*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- ROJAS, MIGUEL (2005): Identidad cultural, resistencia e integración en el proceso de globalización. Soporte magnético.
- SAVRANSKI, J. (1983): *La cultura y sus funciones*, Editorial Progreso, Moscú.
- TÜNNERMANN, CARLOS (2003): *La universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI*, Colección UDUAL.
- UBIETA, ENRIQUE (1993): *Ensayos de identidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- VITIER, CINTIO (1994): *Resistencia y libertad*, Ediciones UNIÓN, UNEAC, La Habana.
- WORD, YOLANDA (1990): *De la plástica cubana y caribeña*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba.